

# Presentación

Para el que escribe esta presentación representa un penoso deber, por tratarse de la dedicatoria de un homenaje póstumo al compañero y amigo que fuera el Profesor Álvarez Lopera, joven intelectual, brillante y singular historiador del arte, desaparecido en un momento de esperanzadora plenitud de su pensamiento y su obra. El pesar se hace mayor por la desaparición en este año 2009 del que fuera común maestro, el Profesor Pita Andrade, con el que alcanzamos a compartir el homenaje ofrecido a José Álvarez en Algarinejo, el lugar de su nacimiento, por su familia y una emocionada comunidad, legítimamente orgullosas de los logros y la memoria del esclarecido hijo desaparecido en plena juventud.

Los escritos que se reúnen en este número extraordinario de *Cuadernos de Arte* constituyen el testimonio del aprecio y el respeto intelectual hacia el personaje que honramos. El número de las personas y la variedad de los asuntos es tan sólo un pálido reflejo de la amplitud de los intereses científicos y las vastas relaciones que el añorado Profesor cultivara en su infatigable y generosa dedicación al saber histórico-artístico, con una pasión personal que supo encubrir con permanente y elegante ironía. Esta constituía tal vez una de las más características cualidades de José Álvarez Lopera, junto con una insaciable curiosidad y una extraordinaria agudeza intelectual. Así me pareció el joven estudiante al que conocí hace casi cuatro décadas, en 1973, cuando había cambiado la Medicina por las Humanidades.

El tono de este escrito no va a ser deliberadamente el de una necrológica, porque además la que necesariamente debía publicarse la redactó rigurosamente en su día otro común amigo, el catedrático de este Departamento de Historia del Arte Profesor Calvo Castellón, y apareció en el anterior número de *Cuadernos*. Este escrito pretende afrontar el discurso de la ausencia desde una perspectiva distinta, reordenar los materiales de la memoria, transcurrido un ya significativo lapso temporal desde la desaparición del historiador amigo que permite resignificar aquellos materiales en un testimonio en que lo elegíaco está depurado del duelo y la valoración pretende asentarse en el equilibrio moral, el propio de Pepe Álvarez, tan enemigo tanto de la retórica como de la desmesura.

La personalidad intelectual y los objetos de su investigación constituyen un fiel reflejo de la complejidad de los intereses y las cualidades del investigador desaparecido, que aunque al final se decantara por la pintura española, especialización que le llevaría a desempeñarse como conservador en esta área en el Museo del Prado, a lo largo de su trayectoria científica le llevó a estudiar las más diversas cuestiones del conocimiento histórico, en una actividad tan polifacética como rigurosa. José Álvarez Lopera cultivó las más diversas metodologías histórico-artísticas con resultados y exigencia crítica difíciles de igualar. En su obra podemos encontrar muy distintos enfoques teóricos de la crítica social y formal de la cultura artística. La historia de las instituciones artísticas y el patrimonio, de la apreciación y la literatura artísticas conviven así con la más exigente preocupación filológica.

Precisamente el libro que cierra su etapa como Profesor en la Universidad de Granada antes de su paso a la Complutense, dedicado a *La Alhambra entre la conservación y la restauración* (Granada, 1977), representa su primera orientación en la investigación de nuestra disciplina, dirigida a la historia del patrimonio, en un lúcido análisis, de sólido soporte documental, sobre la evolución de la práctica conservacionista entre los siglos XIX y XX en el monumento. Este enfoque de crítica social tiene en el joven investigador profundas razones morales y obedece a lo que en él fue insobornable conciencia del propio tiempo histórico y de la renovación crítica en el conocimiento. Tal vez quienes convivimos con él hayamos conocido a pocos seres humanos tan curiosos y atentos a las novedades de la sociedad y cultura de nuestros días, y ello sin la menor concesión a la banalidad.

Esta línea habría de culminarse apenas un lustro después en su monumental investigación doctoral, *La política de bienes culturales del Gobierno republicano durante la Guerra Civil española* (Madrid, 1982), que constituye un estudio pionero por la fecha y el alcance de sus rigurosas aportaciones a capítulo tan relevante de la historia político-cultural más reciente. Recuerdo el entusiasmo generoso y el profundo conocimiento desplegados por Pepe Álvarez en la visita a la exposición del Prado *Arte protegido. Memoria de la Junta del Tesoro Artístico durante la Guerra Civil* (2003), a la que me acompañara. La forma en que se podía constatar dos décadas después la vigencia de su contribución a un objeto que vivía y percibía con el mayor de los apasionamientos. Fruto de su atención a la política de las Bellas Artes es asimismo su estudio introductorio al catálogo de la exposición *El Museo de la Trinidad en el Prado* (Madrid, 2004), titulado “Arte y Nación. Apuntes para la historia del Museo de la Trinidad”, que excede los límites de una introducción para desarrollar críticamente y en toda su amplitud la problemática de la institucionalización de la cultura en las primeras sociedades liberales de la España contemporánea en toda su contradictoriedad, con luces y sombras. De aquel mismo año 1982 data su colaboración en la Exposición *Goya y la Constitución de 1812*, coordinada en el Museo Municipal de Madrid por el Profesor Pita Andrade, en cuyo catálogo es-

cribirá el Profesor Álvarez Lopera “De Goya, la Constitución y la Prensa liberal”, una importante reflexión sobre los procesos políticos y culturales en un tiempo histórico agonístico cuyo segundo centenario se halla próximo. Es un modelo de comprensión histórico-cultural de la historia del arte.

Sin embargo la memoria definitiva del malogrado historiador en nuestros estudios se vincula a su dedicación al Greco. Se inicia esta en su colaboración con el Profesor Pita, al que recuerdo trabajando con don Enrique Lafuente Ferrari en un libro dedicado a *El Greco y su tardío expresionismo*, más tarde Pita dedicaría su discurso de ingreso en la Academia a la fortuna crítica del Greco hasta el siglo XVIII y pasaría el testigo a Pepe Álvarez, que inicia su investigación sobre el cretense precisamente con un bello libro, *De Ceán a Cossío: La fortuna crítica del Greco en el siglo XIX* (Madrid, 1987), una inestimable contribución a la Literatura artística contemporánea en España. Sin duda resulta imposible encontrar un lugar más apropiado, amable y sugerente para nuestro joven investigador que una hemeroteca; el acervo de documentos hemerográficos que la obra aporta supone un extraordinario enriquecimiento en el conocimiento de las ideas estéticas en España entre el final del neoclasicismo y el primer romanticismo y las corrientes del pensamiento finisecular que harían del Greco un paradigma de la modernidad, en el maestro Cossío, pero muy especialmente en Baroja que alrededor del pintor elabora tesis artísticas de un significativo expresionismo. Este precioso *excursus* por la historia de la apreciación artística del Greco resultó determinante en su posterior actividad científica y cultural.

Sus monografías científicas y sus exposiciones sobre el gran artista se sucedieron en un lapso tan corto como fructífero. Desde *El Greco. La obra esencial* (Madrid, 1993), a la incompleta publicación del Catálogo razonado del artista, destinado a actualizar y revisar el de Harold Wethey, apenas algo más de una década incansable, jalonada por exposiciones, como la extraordinaria e internacional de 1999-2000, *El Greco. Identidad y Transformación*, que del Prado viajara a Roma y Atenas. Los contactos internacionales confirmaron el rigor y la personalidad intelectual de José Álvarez Lopera. Estuvieron presentes en otras muestras, como la dedicada al *Taller del Greco*, y están presentes en este volumen de *Cuadernos*, como nuestros comunes amigos Nikos Hadjinikolau o Lionello Puppi.

Pero, sin lugar a duda, la culminación de este proceso de su indagación en torno a la figura y la obra del candiota, que le hiciera viajar a los hogares originales y de formación del excepcional artista, la constituye su, desgraciadamente inconcluso, Catálogo razonado, que sería suficiente para acreditar a un grande de la Historia del Arte. Lo que del mismo ha aparecido, *El Greco. Estudio y Catálogo* (2005), representa un acabado ejemplo de la más elevada filología e historia crítica. Se trata de una exigente metodología para la que la personalidad del investigador mostraba una predisposición ingénita. Su catálogo de *Maestros modernos del Museo Thyssen-Bornemisza* (1997) o su monografía sobre una

obra esencial, *El retablo del Colegio de doña María de Aragón de El Greco* (Madrid, 2000), son buenas muestras de esta exigencia, de la perfecta y feliz conjugación de lo documental, lo formal, lo iconológico y lo cultural en el entendimiento de la creación artística y en la aproximación al artista que había de convertirse en el símbolo y señal de su propia existencia personal. Lo que hace más de lamentar que el malogrado amigo e historiador no pudiera concluir la valiosa catalogación que preparaba como la obra de su vida y los apreciados materiales de la misma hayan quedado inéditos.

Una de las últimas oportunidades de una colaboración íntima nos la ofreció el IV Centenario del Nacimiento de Alonso Cano en 2001. En la ocasión se programaron los actos culturales y científicos que la personalidad histórica y su obra reclamaban. Su presencia en tres de los grandes centros de nuestra cultura del Siglo de Oro exigían una especial atención de la crítica y la política cultural en tal momento. El Profesor Álvarez Lopera cooperó de una forma especial en el catálogo de las dos exposiciones y los encuentros que me correspondió organizar, las muestras *Alonso Cano. Espiritualidad y modernidad artística* (Granada, 2001) y *Alonso Cano. La modernidad artística del Siglo de Oro* (Madrid, 2002), y asimismo intervino en el Simposio internacional que presidiera en Granada (febrero de 2002). Sus aportaciones supusieron extraordinarias novedades sobre los modelos, procesos de producción artística y encargo en la obra de Alonso Cano. Y una vez más sobre la apreciación artística y la literatura en torno al extraordinario creador del Seiscientos español, figura legendaria en la mitología artística española histórica y moderna. Lo verdaderamente especial de esta colaboración fue que tras ella se hallaba un avanzado proyecto que lamentablemente la Parca habría de interrumpir, la realización de un Catálogo razonado de la obra de Alonso Cano.

Una vez más el personaje y su silente inquietud se hacían presentes. Un creador que se le había mostrado primero en Granada y más tarde en Madrid como una realidad compleja y plena de interrogantes se habría ido ofreciendo progresivamente, a través de los documentos y la literatura artística, resulta extraordinaria por su frescura y rigor su valoración de la fortuna crítica del artista en la propia época y en la contemporaneidad, todo lo cual, junto a su extraordinaria documentación representaba una extraordinaria promesa hermenéutica, inapreciable en nuestra perspectiva historiográfica y cultural. Cuando yo desempeñé las responsabilidades arriba consignadas recibí una más que amplia correspondencia, la de cuantos en este país y allende se consideraban propietarios, legatarios o conocedores de obras inéditas de Alonso Cano. Toda esta documentación llegó a manos de José Álvarez Lopera. Conservo algunas de sus respuestas, pero sobre todo lamento que su existencia inesperadamente breve entre otros proyectos haya frustrado éste que concitaba tantas expectativas y tantas ilusiones culturales y científicas había despertado.

Al pergeñar este recuerdo y homenaje, como dedicatoria de las páginas que siguen, sólo me cabe dejar constancia de un sentimiento compartido, muy especialmente por quienes

## PRESENTACIÓN

le frecuentamos sin interrupción como los Profesores Moreno Garrido, Calvo Castellón y el que esto escribe, pero extensible sin duda alguna al conjunto del Departamento, de pérdida, que sólo muy pálidamente puede compensarse por la grandeza intelectual del joven y querido amigo y la permanencia de su obra y pensamiento, causa de nuestro orgullo imprescriptible. Sin grandilocuencia alguna, a la que José Álvarez Lopera no era en absoluto afecto, le ofrecemos con esta contribución científica el testimonio de nuestra alta valoración intelectual y nuestro imperecedero afecto.

IGNACIO HENARES CUÉLLAR

*Director del Departamento de Historia del Arte y Música.*

*Universidad de Granada.*

